

LA PROEZA DEL CEDIB: DIEZ AÑOS DE MEMORIA HISTÓRICA PERIODÍSTICA BOLIVIANA

El 28 de agosto se presentó una obra que no debe faltar en el gabinete del investigador y mucho menos, en la biblioteca pública de cualquier ciudad. Se trata de la *Revista Digital 30 Días de Noticias. Diez Años de Historia Nacional (2002-2011)*, compilada por el Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB), una organización no gubernamental sin fines de lucro, con sede en la ciudad de Cochabamba. Para comprender su importancia, hemos redactado estas notas.



Archivo Hemerográfico del CEDIB

La invisibilizada información de prensa en el siglo XIX

“Bolivia no tiene memoria”, exclamó el presidente Achá cuando fue derrocado (1864), por Mariano Melgarejo, aludiendo así a la conciencia de la población paceña. Verdad de perogrullo, pues rápidamente el manto del olvido lo sepulta todo. Quizá por esa razón insignes intelectuales volcaron su voluntad para documentar la historia nacional. Un puñado y no un ejército, trabajaron con desenfado pero al mismo tiempo con ahínco para acopiar documentos relevantes para la historia nacional. José Rosendo Gutiérrez logró catalogar 2300 entradas bibliográficas, desde 1825, de las cuales “1711 corresponden a impresos nacionales, 327 de otros países

de América, 155 europeos y 4 manuscritos”. El insigne Gabriel René Moreno, gastó -literalmente hablando- la vida en acumular los documentos históricos esenciales de la historia nacional, pagando muchas veces a precio de oro por los manuscritos, otras veces imprecando la donación de terceros “en bien de la patria”. Con paciencia benedictina, logró recoger documentos vitales de la República, pero a diferencia de Gutiérrez, publicó en 1905 un *Ensayo general de una bibliografía de los periódicos de Bolivia*, desde 1825 hasta finales del siglo XIX.

Obsesionado por el documento, Moreno adquirió el primer periódico oficialista de nuestra historia, *El Cóndor de Bolivia*, que acompañó al joven mariscal Antonio José de Sucre, desde el primer día de su gobierno hasta el último, ese fatídico 18 de abril de 1828, cuando Olañeta armó el cobarde complot, para forzar que el ‘colombiano’ abandonara el país. Otro periódico oficialista célebre fue *El Iris de La Paz* (1829-1839), que siguió día a día la administración del mariscal Andrés de Santa Cruz y los grandes fastos de la Confederación Peruano-Boliviana, época gloriosa de una Bolivia admirada y temida al mismo tiempo por Chile, Argentina y Perú, países contra los que combatió en hazañas que la historia ha dejado en el olvido. Noble el mariscal, aun en el fragor del combate no dejó de lado la construcción de los cimientos de la cultura boliviana, creando un 30 de junio de 1838, las Bibliotecas Públicas. Esa histórica épica quedó plasmada en la crónica diaria, pero Moreno fue el primer historiador que demostró el valor incalculable de la crónica periodística, al reconstruir en base a esa fuente, su celebrada Matanzas de Yañez.

Respecto a los periódicos de Bolivia existentes en la Biblioteca Nacional de Bolivia, el trabajo de Gunnar Mendoza *Exposición: Los cien primeros años del periodismo impreso en Bolivia, 1823-1922. Introducción, catálogo e índices*, es una fuente que merece ser ponderada para la consulta e investigación.

En el siglo XX, el papalista e historiador Arturo Costa de la Torre, levantó un inmenso catálogo de las publicaciones bolivianas desde 1900 a 1962, compiladas en dos gruesos tomos, invaluable pues acompaña a cada entrada bibliográfica una semblanza del autor, su género metodológico que le atrajo numerosas críticas e incluso abierta desconfianza porque el autor no señala sus fuentes con claridad, pero al margen de ello no deja de ser -incluso hasta hoy- una fuente insoslayable al momento de empezar una investigación. Más, sólo el primero fue privilegiado por el investigador que bebió de esa fuente generosa. Lo curioso es que el segundo tomo, prácticamente inadvertido, subutilizado, trae valiosas referencias de revistas y folletos bolivianos desde 1908 a 1963.

Una tercera obra, quizá más pertinente al motivo de este artículo, es la obra insuperada de Moscoso sobre la *Historia del Periodismo Boliviano* (1978), una valiosa catalogación analítica de periódicos bolivianos pues a tiempo de mencionar la existencia y alcance de los impresos, desde 1825, se ocupa de contextualizarlos con impresionantes glosas que ayudan a comprender la naturaleza periodística boliviana, reatada desde su origen a los grupos de poder y fieles -como si se tratara de prensa oficialista- a los gobernantes de turno, distanciándose sin embargo, cuando se hacían de la silla presidencial mandatarios ajenos a la oligarquía, y por ello fieramente combatidos. Complementa la obra, de manera casi perfecta, *Periodismo y revolución nacional* de Gerardo Medrano (1988), que dirige la mirada al periodismo social, militante de izquierda, en la que sobresale como paradigma de prensa progresista *La Calle*, bastión del Movimiento Nacionalista Revolucionario de los 40's. Más, la tendencia histórica es que la gran prensa siempre se manejó al calor de los intereses de las clases dominantes, como lo denunció Sergio Almaraz en *El Poder y la Caída*. Esa condición no ha cambiado hoy, sino más bien se ha fortalecido, al extremo que en la actual coyuntura, tal parece que la única oposición al gobierno actual, viene desde la prensa y no de los partidos políticos.

Informar a la sociedad: un desafío del siglo XX

Entrada ya la segunda mitad del siglo XX, surgieron en Bolivia las Organizaciones No Gubernamentales, coincidiendo su vigencia con la crisis del capitalismo de Estado que al hacer aguas, dejaba espacios de la demanda social sin cubrir. En esas circunstancias se fundó el Centro de Investigación y Documentación

de Bolivia (CIDOB), que publicaba un importante informe de coyuntura para orientar a la opinión pública sobre el carácter y propuestas de los partidos políticos, basándose en reportes, notas de la prensa nacional e informes 'confidenciales'. El Centro se tornó un incordio por lo que fue intervenido por la dictadura militar, forzando su cierre intempestivo. La posta fue tomada por el Centro de Documentación e Información (CEDOIN) que continuó el trabajo con nuevos bríos y fuerte financiamiento, publicando *Informe "R"*, boletín quincenal de análisis de coyuntura, con una versión en inglés, *Bolivia Bulletin*, e incursionó en la elaboración del dossier *Temas*, extractado de más de 200 publicaciones periódicas de Bolivia, América Latina y el mundo, así como la elaboración de informes especiales, muchos a pedido. Su trabajo derivó en la recopilación y sistematización de 15 periódicos de circulación nacional, logrando acumular 3 millones de recortes, clasificados en 10 grandes áreas y 500 temas, que cubren el arco temporal que va desde la dictadura de Luis García Meza (1980-1981) hasta los 15 años del régimen neoliberal, antes de cerrar sus puertas en 1999. Ocho años más tarde, el Gobierno Municipal adquirió el inmenso archivo hemerográfico en 450 mil bolivianos y los instaló en el Centro Cultural Municipal de Cristo Rey, con el que fue dispuesto al uso público. Sin embargo, según informan vecinos de ese barrio, el archivo habría sido retirado por problemas de la infraestructura que corría el riesgo de desplomarse por el peso extremo del papel, sin que hoy se conozca su destino.

El Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB)

En Cochabamba al interior del Instituto de Desarrollo Rural (INEDER), fundado en 1971 por Edmundo Garafulic, Edilberto Paukner, Teresa Badani y María Lohman, se fue gestando a su interior un centro de documentación que con el paso del tiempo, adquirió



Materiales hemerográficos del CEDIB

identidad propia y por ende, autonomía de gestión, con el nombre de Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB). De esa manera, en 1973 se constituyó en la primera unidad de información especializada en ciencias sociales, aproximándose a la prensa escrita para su labor informadora. Nació con identidad ideológica, sin duda, poniéndose al servicio de los sectores sindicalizados del espectro político. En 1987 dieron sus primeros frutos, pues desde ese año el CEDIB se autoimpuso la misión de “compilar un material que permita hacer un análisis ágil sobre la coyuntura en permanente cambio”, acudiendo para ello a la prensa impresa nacional, primero con 11 periódicos y hoy con 14, un esfuerzo que pretende “recoger los procesos que están detrás de cada uno de los hechos, permitiendo que los acontecimientos aislados tengan su articulación con la realidad nacional”. Como resultado ha conformado, primero, un formidable corpus documental, contenido en 20 gruesos volúmenes encuadrados bajo el título genérico de *Memoria Histórica de Bolivia*, que abarca desde 1987 hasta 2001.

La base de esa Memoria Histórica es la Revista hemerográfica *30 Días de Noticias*. Es destacable señalar las características del trabajo que realiza el CEDIB para editar la *Revista 30 Días de Noticias*, pues la información de prensa tiene importancia crucial por cuanto constituye el contrapeso de la historia -o si se prefiere- del registro oficial de datos empleados para informar a la sociedad. Es el reverso de la historia, sin duda alguna, un reverso independiente en todo caso.

En una digresión forzada, debemos afirmar que el valor del registro periodístico es esencialmente informativo, por ello carece de valor de fuente o cita legal. Ese paradigma limitante de la prensa, fue sepultado por la fuerza de la coyuntura, a partir de la promulgación de la Ley 2640 de 11 de marzo de 2004 de Resarcimiento Excepcional a Víctimas de la Violencia Política en Períodos de Gobiernos Inconstitucionales, que obliga al Estado al resarcimiento económico a miles de ciudadanos -o sus familiares- apresados, torturados, violados o simplemente asesinados, para cuyo

fin debían previamente demostrar ante las instancias competentes su condición de víctima. La inermidad de estos ciudadanos, imposibilitados de acudir a los archivos oficiales para recabar las certificaciones, hizo que se aproximen de manera dramática hasta las hemerotecas en cuyo registros se encuentran datos adhoc, esporádicos y de distinto alcance, que los periodistas en el ejercicio de su función, documentaron en los álgidas coyunturas de las numerosas dictaduras que se sucedieron desde el 4 de noviembre de 1964 hasta la dictadura de Luis García Meza, encumbrado en el poder el 17 de julio de 1980. Fue cuando el registro de prensa adquirió valor legal y por ello valor de cita, sentando jurisprudencia inédita y crucial. Cierro el paréntesis.

Diez años de historia nacional

El formidable corpus de la *Memoria Histórica de Bolivia*, se completa con la versión digital, compilada en diez discos compactos, titulada *Diez Años de Historia Nacional (2002-2011)*, que recopila las ediciones de la *Revista Digital 30 Días de Noticias*, que reúne una cuidadosa compilación de más de 90.000 artículos periodísticos de las noticias más destacadas publicadas originalmente en 14 periódicos nacionales. Por esa naturaleza, el contenido de cada uno de los diez discos compactos, puede con facilidad reconstruir el proceso boliviano, complejo y álgido, pero también propositivo e interpelador, como en pocos países de Latinoamérica, pues no por nada en Bolivia se han suscitado dos grandes revoluciones, transformadoras de las estructuras, uno con violencia social y el actual en el marco democrático. Siendo la memoria social muy frágil, los diez años de historia que nos compendia el CEDIB, sirven para recordar e investigar el pasado, sin duda, pero también para comprender mejor el presente.





Presentación de la versión digital, compilada en diez discos compactos, titulada Diez Años de Historia Nacional (2002-2011), La Paz, Musef, 28 de agosto de 2012

Foto: GME

Este compendio recoge las noticias generadas a partir del 2002 (presidencia del Ing. Jorge Quiroga, sucesor por muerte natural del Gral. Hugo Bánzer), hasta el 2011 (gobierno del presidente Evo Morales), arco temporal que nos permite observar el proceso desde la -digamos- decadencia de la era 'neoliberal', en cuya crisis final se sucedieron de manera vertiginosa cuatro gobiernos, a saber: Jorge Quiroga (2002), Gonzalo Sánchez de Lozada, el último presidente neoliberal (2002-2003), la dramática transición de Carlos Mesa (2003-2004) y Eduardo Rodríguez Veltzé (2004-2005), quien precisamente entregó el mando constitucional a Evo Morales Ayma el 22 de enero de 2006. El primer disco compacto dedica parte importante de su contenido a la orden de captura internacional instruida por el juez federal argentino Rodolfo Conicoba quien pidió la detención a Interpol del ex presidente Hugo Bánzer (aquejado por un cáncer terminal) por los temas relacionados al Plan Cóndor, siendo el primer ex dictador imputado por esa causal. El último CD tiene como temas dominantes la VIII Marcha por el TIPNIS, la Cumbre Social convocada para definir bases de las políticas de Estado y el conflicto por el Campo petrolero Margarita.

Este corpus documental registra, de forma cotidiana, la Guerra del Gas y la huida de Gonzalo Sánchez de Lozada, el gobierno provisorio de Carlos Mesa y la transición de Rodríguez Veltzé, con el escándalo de la entrega de misiles chinos tierra-aire a los Estados Unidos para su desactivación. Las características del gobierno de Evo Morales: nacionalización de hidrocarburos, política social para atender a los sectores más vulnerables de la sociedad, políticas de inclusión social de los pueblos indígenas, el proceso constituyente (signado por la violencia política y la injerencia externa), los cambios en la administración de justicia con la elección de magistrados, todo como contexto de la dramática transición de la vieja República al Estado Plurinacional con Autonomías, que se construye sobre la base de la economía plural y la redistribución del excedente. Esta imponente recopilación está matizada por una selección de caricaturas políticas, que muestran la misma historia, pero esta vez desde la perspectiva de la fina ironía y no pocas veces el mordaz sarcasmo.

La tarea que se ha autoimpuesto el CEDIB es de larga data, pues viene documentando la memoria social con sus archivos hemerográficos desde hace 40 años (primero con la revista *Resumen de la Realidad Nacional*, 1987-1991, luego con la *Revista 30 Días*, desde 1991), conformando una verdadera enciclopedia nacional, labor en la que han trabajado, entre otros, desde 1987, María Lohman, Osvaldo Calle, Rafael Puente, Beatriz Tames (una muy apreciada bibliotecaria), y Marco Gandarillas, su actual director. Esta obra fue reconocida por la colectividad y el gobierno municipal de Cochabamba que la ha declarado como Patrimonio Documental de Cochabamba, reconocimiento que se suma a la presea Medalla de Plata Orden de las Heroínas de la Coronilla (1997) y la Medalla del Bicentenario (2010).

Luis Oporto Ordóñez

